

Los buques menores que hacen el cabotage con las furiosas corrientes de aquel golfo suelen hacer la travesía en ocho y diez dias, y se ha visto que en este corto tiempo ha muerto la mitad de la tripulacion del vómito, y ha infestado mil veces á Guayaquil, pero no le está permitido salir del circuito de la ciudad, y en cuanto vienen las aguas desaparece de golpe, sin poder pasar por tierra á Quito, de igual temperatura, ni á Trujillo y Lambayeque.

Lima ha sido contagiada varias veces ya por buques de Panamá, como de Acapulco, San Blas, etc. pero jamas se ha visto segundo contagio: el primer contagiado haya muerto ó no, no puede contagiar á otro, é igual cosa se observa en Chile.

Jamas la peste en Guayaquil vuelve á parecer si no hay nuevo contagio: de modo que la idea de Volney sobre que donde entra esta peste no sale como la de la viruela, es nula en la mar del Sud, cuya temperatura no admite la fiebre amarilla.

COLERA MORBUS

EPIDEMICA,

OBSERVADA Y TRATADA

SEGUN

EL METODO FISIOLÓGICO.

CAPITULO PRIMERO.

Etimología, causas, propagacion, aparicion y caracteres distintivos de la cólera epidémica.

La denominacion de la *cólera morbus* data desde el tiempo en que reinaba la medicina humoral, donde la enfermedad en general se cifraba en el humor de la evacuacion, que era mas aparente ó parecia determinar la solucion del estado morbífico. En la cólera esporádica hay siempre una grande secrecion de bilis: de aquí viene el nombre de cólera morbus: su etimología dimana de dos voces, la una latina, *morbus*, que significa *enfermedad*, y la otra griega, *chole*, que es bilis: esto es enfermedad de la bilis ó enfermedad biliosa.

Este nombre se le ha dado con motivo de la similitud de los síntomas de una epidemia que apareció hace mucho tiempo en las regiones equinociales, y es la que se observa actualmente en Paris.

Esta enfermedad se habia dejado ver sin duda en otras diferentes épocas, y es probable que sea esta peste *Negra*, que, segun Villani, recorrió euasi todo el mundo en el siglo XIV, y se llevó las dos tercias partes de hombres que existian en esta época: esta peste negra ofrece efectivamente las mas graves combinaciones con la cólera asiática.

Sea lo que fuese se habia olvidado ya en estas regiones: de

tiempo en tiempo los diarios nos hablaban de ella; se leian artículos espantosos de los destrozos que hacia la cólera morbus en Calcuta y en otros muchos puntos de la India, en el Levante, en la Persia, etc.; pero esto se limitaba cuasi á una conversacion de curiosidad: los Ingleses que tienen considerables establecimientos en estos contornos, jamas la trujeron á Europa, y lo mismo sucedió á los pocos Franceses que alli residian, á su regreso. Yo no sé si debe atribuirse á que no habia otra comunicacion que por la mar, cuyo género de vida del viage, los vientos frescos, etc., destruirian las causas, sean cuales fuesen, de la enfermedad: lo cierto es que esta enfermedad estaba circunscrita á su cuna natal: los Rusos han sido quienes la han traído por tierra con las comunicaciones que tienen con la Persia, la India, y con los mismos países donde los Ingleses tienen establecimientos; y esta enfermedad ha seguido manifestamente su ejército hasta Europa: ellos la han introducido en Polonia, á Varsovia; luego se ha esparcido sin que se pueda seguir su marcha, apareciendo en diferentes lugares de la Alemania, en todas las provincias limítrofes de la Turquía, en la Austria, en fin se ha extendido extremadamente al norte y al este de la Europa: se ha dejado ver en estos diversos lugares con corta diferencia, con la misma mordacidad que tenia en los países del ecuador. Esto ha causado mucha admiracion, y ha establecido necesariamente una distincion notable entre la cólera y la fiebre amarilla, que jamas llega á países frios; á lo menos si ella aparece en regiones templadas, es solamente en el verano, en otra estacion no ataca ni se propaga jamas. Esta última epidemia tiene necesidad de un alimento local para desenvolverse; esto es, el del calor, con emanaciones animales pútridas hasta un cierto punto. Aquella al contrario de nada necesita; no ha respetado país alguno, ha atacado en todas las estaciones: ha llegado á nuestra latitud, y en un abrir y cerrar de ojos se ha manifestado en Inglaterra, sin que la haya detenido el tránsito de la mar: no obstante es preciso convenir que el tránsito de Francia á Inglaterra es momentáneo de dos horas, ó de otro punto ya en Europa por gentes contagiadas, en comparacion á la travesía por mar de la India á Inglaterra ó Francia.

Se presentan muchas cuestiones sobre el origen y modo de propagacion de la cólera. Muchas observaciones se fundan en el contraste de un viento frio con un sol ardiente: esta causa com-

plexa no dudan muchos que puede producirla ó provocarla: ello es cierto que se ha notado que hace mucho tiempo que los vientos del este y del norte exaltan la susceptibilidad de nuestros enfermos, y que desde que existe la epidemia los coléricos atribuyen muchas veces su ataque á una frialdad causada por estos vientos: se puede tambien atribuir que las epizootias (1) semejantes á la cólera, ó que se diferencian de ella mas ó menos, dependen de la influencia de los vientos frios, húmedos ó secos, cuando han reinado mucho en un punto; se puede igualmente notar que epizootias semejantes á la cólera se declaran como nuestras epidemias en la primavera, cuando las corrientes del aire frio que han durado todo el invierno, persisten á pesar del aumento del calor del sol: resulta en efecto de estas dos modificaciones opuestas de nuestro cuerpo un estado insólito de nuestros órganos que puede predisponernos á graves enfermedades, ó tambien producirlas inmediatamente. Pero admitiendo que la cólera haya sido efecto de esto en la India, ¿cómo se podrá creer que esta cólera haya recibido en su nacimiento la virtud de propagarse de hombre á hombre en toda especie de condiciones atmosféricas? ¿No se ve que los animales que no viajan, como las vacas, las gallinas, los conejos, presentan en sus epizootias apariencias de contagio? Ello es cierto que estos contagios ó infecciones, caso que existan, no se extienden mas allá del foco donde la epizootia ha tomado su nacimiento, mientras que el de la cólera ha viajado desde las orillas del Gange hasta las riberas del Sena. Pero ¿qué importa todo esto? ¿no se puede responder que la causa de esta epidemia depende de una disposicion particular de los terrenos, que se establece sucesivamente recorriendo el antiguo continente y las islas adyacentes? Esto se concebiria quizás, si se demostrasen mudanzas en la direccion de las corrientes eléctricas ó magnéticas, ó de substituciones de sus polos los unos á los otros. No obstante quedaria aun una gran dificultad: pues ¿cómo se probaria que estas perturbaciones siguiesen precisamente la marcha de los ejércitos armados?

La cólera ha sido precedida, á lo que se cree, en muchas ciudades de Alemania, del norte y del este, por una especie de catarro convulsivo, al cual se le da el nombre de *gripa*: el año siguiente en que la *gripa* habia reinado en varios lugares, se

(1) Enfermedad muy contagiosa en los ganados.

manifestó la cólera. Las personas que calculan la marcha de la enfermedad, sus antecedentes, y que tienen cuenta de todo, habían calculado de la *gripa* que padecemos aquí el año último pasado, que la cólera debía llegarnos este año, como desgraciadamente ha sucedido.

En el hospital de Val-de-Grâce hemos observado como precursor de esta afección, no la *gripa*, porque confieso que hemos tenido muy pocos catarros convulsivos el año pasado, sino otra cosa: creía poco en la existencia de una *gripa* de naturaleza particular: había tenido pocos ejemplos de ella, y los pocos catarros convulsivos que he encontrado en mi práctica civil parecen á los de los años comunes, que no han sido seguidos de la cólera: pero este año hemos visto desenvolverse, cinco semanas antes de la aparición de la cólera, una grande irritación en el aparato de la digestión; nos hemos visto forzados de minorar muchas veces el alimento á los más de nuestros convalecientes; hemos tenido que abandonar algunos medios de revulsión interna que oponíamos á los catarros y á las pneumonías. En la pneumonía principalmente empleábamos el tártaro estibiado, que nos proporcionaba sucesos bastante notables; y á golpe de vista hemos notado que no era posible administrar un grano de emético sin causar graves accidentes; muchos convalecientes han recaído y ha sido preciso ponerlos á una estricta dieta: no obstante no trataremos de sacar consecuencias de estos hechos en favor de una influencia exterior particular á este año; porque nos ha sucedido frecuentemente hacer la misma nota en las primaveras de la temperatura de este (1832).

Entre tanto los hechos siguientes no pueden pasarse por alto.

Un hombre ha permanecido diez y seis días exactamente en el estado en que vemos nuestros coléricos actuales, con solo la diferencia que no había perdido el pulso enteramente; pero se hallaba en un estado de estupidez, tenía los ojos encarnados y muertos, las extremidades frias, el pulso fugitivo; vomitaba y tenía evacuaciones dolorosas. Esta inflamación gastro-intestinal, tratada por los antiflogísticos, desapareció; pero el enfermo estuvo largo tiempo frío: esta observación nos ha servido de guía en el tratamiento de la epidemia, cuando se declaró repentinamente en París.

Algun tiempo después se nos trajo otro hombre con corta diferencia en el mismo estado, euasi sin pulso. Le hice sangrar

con abundancia, por cuyo medio descubrimos en él una pneumonía, que no se podía sospechar cuando el pulso se hallaba en un estado de inmovilidad.

Ved aquí algunos prodromos ó pronósticos que parecían anunciar que los órganos de la digestión estaban sometidos á una influencia que no es fácil determinar: ¿pero era por ventura la de la cólera que nos amenazaba?

Dejemos esto á un lado y pasemos al desarrollo de la epidemia actual. La cólera ha aparecido repentinamente en la gente pobre, esto es en la más desgraciada de París, y en la tropa de la guarnición: en el hospital de *Gros-Caillou* fue donde se manifestaron los primeros coléricos entre otros enfermos atacados de diferentes afecciones, en la noche del 24 al 25 de marzo; el 26 se llevaron coléricos al *Hôtel-Dieu*; pero en el hospital de *Val-de-Grâce* solo los vimos el 29. Si hacemos un recuerdo del modo de propagarse, no sería fuera de propósito decir que no parecía hubiese allí contagio; las personas que primeramente han sido atacadas no tuvieron sin duda comunicación con las que venían de Inglaterra, á lo menos esto parece probable.

Sea lo que fuese, voy á exponer los hechos que conozco sobre el modo de su propagación entre nosotros. No hay la menor duda que la enfermedad no se haya desenvuelto entre las personas que no habían estado en contacto con los coléricos: la enfermedad es prontísima en su marcha, para que se pueda suponer que haya sido traída por un barco. Si hubiese llegado de este modo se sabría, y habría sucedido en el puerto de Calé ú otro, donde un colérico depositado en una casa hubiese comunicado la enfermedad á algunas personas. Absolutamente nada se ha probado de esto, ni aun por suposición: es preciso luego afirmar que el veneno colérico ha sido conducido en mercaderías traídas de Inglaterra, ó bien que personas llegadas del norte ó del este le hayan conducido de este modo en efectos que tomaron de personas contagiadas, en fardos ó cajones, sin que de este modo hayan podido ser los conductores atacados. Pero este alegato es una hipótesis que se halla en contradicción con las experiencias comprobadas con las relaciones de los médicos que han estudiado la enfermedad en Varsovia, en Rusia, etc., así como con todas las que han sido expuestas en la obra de M. Sophianópulo.

No obstante, aunque parece que los primeros enfermos no

han recibido la afeccion de otra persona, notaremos aquí un hecho importante, y es que cuando esta enfermedad se declara en una casa, contagia en ella cuasi siempre á otros. Yo, á lo menos no tengo ejemplo que se haya circunscrito á un solo individuo. No pretendo por esto que no haya alguna excepcion; pero, á lo menos, poseo muchas contrarias: cuando se me ha llamado para un colérico á una casa, he tenido por cierto hallar dos, tres ó cuatro, el día siguiente ó el otro. De aquí es preciso deducir que hay infeccion y comunicacion en la enfermedad de la cólera á las personas que asisten y tienen inmediato contacto de relacion con el enfermo. Por otra parte, se ven personas en la misma casa, bajo las mismas influencias, que no se contagian; pero tambien se advierte que se declara en la misma casa, en diferentes pisos de ella y en diferentes familias, cuyo género de vida no es el mismo; en fin parece que hay alguna cosa particular en las casas atacadas, que predispone á la cólera. Se ha notado, por ejemplo, que en las calles obscuras, tal como la de Savonnerie, han muerto mas de sesenta personas en pisos y cuartos diferentes en muy pocos dias. Asi el frio húmedo y el defecto de la luz habrán obrado de concierto con las malas comidas, ó mantenimiento, como causas predisponentes ó determinantes; pero, para estos casos, ¿donde está la causa distante, segunda, ó primera?

Las afecciones morales son sin duda unos de los predisponentes principales de este mal; las personas que son poseídas de miedo ó terror, ya sea por lo que oyen, ó á la vista de los coléricos, estan muy dispuestas, ó deben contar seguramente ser atacadas. Citaré al ejemplo un caso muy notable de una persona de primera clase. Este sugeto habia seguido sobre el mapa todos los progresos de la enfermedad; hacia venir diez y ocho meses antes su médico muchas veces por semana, para hacerle observar el camino que habia recorrido la cólera; estaba continuamente ocupado en calcular la época en que debia llegar á tal ó tal punto, y en fin en fijar su existencia en Francia. La cólera se declara en Paris, este personaje dijo en el momento: «Ved aquí la cólera en Paris, y yo voy sin duda á ser atacado de ella. Se informaba diariamente del número de enfermos, y de esto se hacia una continua ocupacion, diciendo todos los dias: «Nada tengo hasta ahora.» En fin tuvo la diarrea ó evacuaciones, y no hubo

medios en el arte para podérselas contener. La cólera se le caracterizó, y el enfermo murió de ella. Este hecho ha estado á mis alcances, pues he sido su médico de cabecera.

Conozco otros muchos casos equivalentes á este: referiré uno de los mas particulares. Un enfermo á quien habia curado de un gastro enteritis muy rebelde, estaba enteramente restablecido. No tenia aun miedo de la cólera, y lo pasaba perfectamente bien: fue á ver uno de sus amigos que estaba atacado de ella; no entró hasta su cuarto, pero halló toda la familia del enfermo llorando, y con las caras descompuestas. Apenas entró en su casa fue atacado del mal; del que murió, sin duda por haber tomado vino y pretendidos calmantes, pero siempre bajo la influencia del terror. Parece que hay verdaderamente en el modo de propagacion de esta enfermedad hechos extraordinarios, y se diría que el aire la trasporta: pero, por otra parte, ¿cómo admitir esta hipótesis cuando se ve la cólera esparcida irregularmente en un mismo plan, atacar un pueblo y dejar libre otro circunvecino? Cuando se ve un sugeto, que va á una aldea infectada, y no la conduce al lugar que habita, y luego que llega á su localidad ó aldea, es atacado de ella: esta enfermedad tiene verdaderamente alguna cosa de extraordinario en su marcha, que merece fijar toda la atencion de los médicos.

Segun todos estos hechos, no sé si debo admitir lo que se llama infeccion. En cuanto al contagio, no es admisible, si se entiende un contagio semejante al de la viruela, porque la cólera no se inocular como la viruela, como la sarna: no se comunica de este modo. Hay personas que se han inoculado la sangre de los coléricos, otras que la han gustado y tragado, otras que han impregnado sus vestidos en las excrecencias de los coléricos; algunos han tenido el valor de acostarse al lado de ellos en la misma cama, y bajo las mismas sábanas; en fin se ha hecho toda suerte de ensayos de esta naturaleza, y los que han hecho las experiencias no han contraido la cólera; pero es de advertir que los hombres que han hecho estos ensayos eran hombres de valor; porque segun todas las probabilidades, si iguales experiencias se hubiesen hecho por personas pusilánimes á su pesar, es probable que se hubiesen infectado: esto es cosa bien notable.

Pero supongamos que resultase de estas probabilidades unidas á algunas otras, que la cólera se comunicase por infeccion, estando concedida la predisposicion del terror: en efecto, admitimos so-

lamente que una persona debilitada por excesos tales como los que señalaremos mas abajo contracte la cólera acercándose de otra persona que está contagiada de ella; ya tenemos bastante motivo para concluir que se exhalan de un colérico miasmas que pueden comunicar la enfermedad. Se conviene en ello; pero este punto admitido, queda aun por cierto que las personas valerosas y sobrias pueden acercarse impunemente de un colérico. La cólera no se ha declarado entre nuestros enfermeros; ha perdonado nuestros convalecientes, cuyo mantenimiento hemos reglado de modo á que no tengan mas que perfectas digestiones; los médicos parece gozan de este privilegio. Hemos visto cinco enfermeras atacadas en menos de veinte y cuatro horas, asistiendo á los coléricos; pero se sabe que comer y beber cuanto se puede á costa de las personas que las emplean es en general la divisa de esta clase de mugeres. Concluimos de estos hechos y de otros muchos semejantes, que hay una infeccion inminente para las personas poseidas de terror, y para aquellas cuyas funciones gástricas, ó del estómago, y sobre todo de los intestinos estan desarregladas, cuando se acercan de los coléricos.

Por otra parte, este hecho no impide la posibilidad de contraer la cólera, sin la proximidad de algun enfermo, para las personas que padecen esta suerte de desarreglos, cuando la epidemia reina en el pais que habitan. Es todo lo que los observadores pueden afirmar.

En fin queda la última cuestion: ¿los efectos ó mercaderías de seda, lana, lino, cáñamo, de pelos de animales, etc. pueden impregnarse de miasmas coléricos, y trasportarlos á distancias, sin que las personas que las llevan esten actualmente enfermos, ó lo hayan estado poco despues? ¿Puede la cólera viajar de este modo, ó bien esta especie de trasmision no puede efectuarse mas que en los límites de una villa, ó aldea donde reine la cólera? Confieso que no conozco cosa alguna afirmativa en esta especie de infeccion, y que no podria creer en ella á menos de hechos nuevos escrupulosamente verificados por una persona de un talento justo é imparcial.

En la obra de M. Sophianópulo, que acaba de publicarse, se admite una esfera colérica, circunscrita á una ciudad ó aldea, y que se podria transmitir á una casa, segun lo que he dicho, pero esta atmósfera no puede ser demostrada: por otra parte yo quiero admitir que las influencias atmosféricas desconocidas preparen

insensiblemente los cuerpos de los hombres y de los animales á la cólera, y que todas las grandes perturbaciones de la economía pueden servirle, para con el hombre, de causas determinadas.

Lo que hay de muy posible es, que existe una predisposicion á la cólera, sobre todo los desvelos que nos cuestan estas pesquisas, ó averiguaciones.

Predisposicion y determinacion.

Por las relaciones que nos han llegado desde que los médicos franceses han tenido valor de trasportarse á los paises extranjeros para estudiar allí la cólera, está probado, que todos los desarreglos del sistema gástrico pueden ser seguidos de la cólera, cuando se halla la persona donde reina este mal: se deja ver de observaciones del doctor Sophianópulo, que los mismos excesos que ocasionan estos desarreglos gástricos, cometidos á una pequeña distancia, cuando no existe allí la cólera quedan impunes, no produciendo mas que irritaciones ordinarias, que son sus resultados de costumbre: veamos un primer dato.

¿Cuáles son estos desarreglos? es preciso patentizarlos bien para poder reconocerlos: el principal es la diarrea, ó llámese la indigestion: todo individuo, que en el tiempo de la *cólera morbus* contrae accidentalmente una diarrea puede contraer la cólera. No obstante hay personas que parecen en la mejor salud sin tener desarreglo alguno aparente del sistema gástrico, que son atacados de la cólera sin preliminar sospechoso, sin síntomas precusores de la enfermedad, como un ligero despeño, dolores de estómago, náuseas, ruido de tripas, dolor de cabeza, decaimiento insólito sin apetito, etc. pero debe notarse que entre estas personas contagiadas sin alguna apariencia como va dicho, existe una sensibilidad gástrica, una irritabilidad supernormal en la region del estómago y duodeno: declarando sí, que estos casos son muy raros. La enfermedad se anuncia cuasi generalmente, ó por los desarreglos, que se acaban de enumerar, ó por un corto despeño, ó evacuacion, el cual no ha sido precedido de síntomas graves: cuando un despeño ordinario ha existido, el despeño de la cólera se designa perfectamente bien á la consecuencia del primero, y de un modo que nadie puede engañarse.

Asi pues las primeras causas predisponentes son las indiges-

tiones, las irritaciones, ó inflamaciones crónicas del aparato gástro-intestinal, de que puede padecerse mas ó menos tiempo sin hacer caso; pero sobre todo la costumbre de una diarrea: estas, repito, son seguramente las primeras y principales predisposiciones, sin olvidar la que ya se ha citado del miedo ó terror, que es una de las mas poderosas, y de que he dado ya algunos ejemplos; y podrian citarse otros muchos: esta causa parece obrar irritando el estómago, y debilitando la accion del corazon: hay tambien otra que es la borrachera: un hombre en buena salud que se entrega un poco al vino, haciendo de él un exceso, al dia siguiente ó al otro, sin haber tenido indigestion, porque entonces volveriamos á entrar en el caso de que se acaba de hablar, se encuentra atacado de la cólera: se puede atribuir aquí surirritabilidad nerviosa de las vias gástricas y de centros nerviosos, producida por la excitacion alcoólica.

Una predisposicion digna de conocerse es la debilidad, que sucede á un coito, ó sensualidad. Hayer, en la Facultad (19 de abril de 1832), uno de mis compañeros, profesor en este establecimiento, me contaba que muchos estudiantes al momento de haber salido de una casa de mugeres prostituidas fueron atacados de la cólera: esta misma observacion se habia hecho en Rusia y Varsovia; es consiguiente y sin disputa que excesos de este género disponen á la cólera: esto no es entregarnos á una exageracion. Creo, y hay buenas razones al efecto, que el coito no debe predisponer mas que á las personas que abusan de él, y á las que se entregan á él enfermos: por ejemplo con una gástritis, una afeccion de corazon, y á las que cometen excesos al mismo tiempo en la comida.

Otras predisposiciones vienen de enfermedades, y convalecencias: las personas que se hallan en estado de entrar en convalecencia, ó que estan ya convalecientes de una enfermedad aguda, que haya pertenecido al sistema gástrico sobre todo, estan expuestas á la cólera: pero no hemos notado que esta predisposicion fuese una de las mas poderosas, á lo menos hemos conseguido alejar sus efectos conservando á los convalecientes en un régimen severo. Creo pues que los convalecientes no estan expuestos mientras que no cometan excesos, ó que contraigan indigestiones, defecto en que caen desgraciadamente muchísimas veces: esta causa es la que determina mas eficazmente entre ellos la cólera. No hay duda que si el terror ó el exceso que

tinios (de detallar se juntasen á su convalecencia, añadirían necesariamente á la predisposicion.

inflaas personas que han sufrido despues de algun tiempo una quemedad grave, estan igualmente predispuestas á la cólera: omdemos decidir sobre esto, porque han vuelto muchos de los antiguos enfermos que se habian curado perfectamente, los unos de calenturas intermitentes, los otros de gastro enterites. Estamos particularmente informados de las enfermedades que estos coléricos habian sufrido cuando entraron la primera vez en Val-de-Grace; y hemos casi constantemente hallado que eran enfermedades del sistema gástrico: tenemos muchos militares en el ejército del Norte que habian pasado un cierto tiempo en los hospitales tomando sulfate de quinina, algunos en dosis muy crecidas á causa de la tenacidad de la fiebre intermitente. Estos individuos son dispuestos á contagiarse fácilmente de la cólera: no he podido averiguar con certitud, si la cólera los ha atacado sin diarrea, ó si habian tenido una indigestion accidentalmente ocasionada por algunos excesos: pero como es preciso dar cuenta de todo, añadiremos que muchas de estas personas, que se hallaban en el mismo caso nos han llegado despues por otras enfermedades, sin haber sido atacados de la cólera, aunque se hubiese ella declarado entre muchos militares del mismo cuartel, hecho que dispone fuertemente contra el contagio.

Tales son las principales predisposiciones: he dicho que algunas personas que parecen en perfecta salud, y entre las cuales no se puede notar estado morbífico del número de aquellos que he señalado como pudiendo servir de causa predisponente, han sido no obstante súbitamente afectados: he tratado de profundizar esta cuestion, y no me he contentado de las primeras respuestas de los enfermos, los he observado atentamente, y hemos notado que muchos de estos individuos arrojaban lombrices: entre los que han muerto hemos hallado tambien una gran cantidad de lombrices en los intestinos: hemos tenido en Val-de-Grâce siete ú ocho ejemplares de esta especie de enfermos conducidos por la cólera de que se curaron, pero todos aunque con lombrices habian sido atacados en el momento en que se creian en la mas perfecta salud: pero puede ser, que si estos hombres hubieran sabido observarse hubieran ápercibido que su salud no estaba sin reproche: por otra parte sufriendo como sufrían con la cólera han podido descuidar de darnos